862.8
T2553a
V.40
no.8

Quien Habla Más Obra Menos

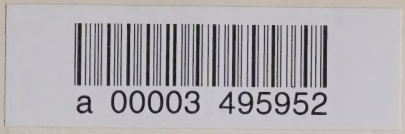
Zárate y Castronovo

THE UNIVERSITY OF
NORTH CAROLINA
LIBRARY

THE
BORRAS COLLECTION
FOR THE STUDY OF
SPANISH DRAMA

ACQUIRED THROUGH GIFT
FROM THE CLASS OF 1923

~~862.8~~
~~T2553a~~
~~v.40~~
~~no.8~~


a 00003 495952

This book must not be taken from the Library building.

COMEDIA FAMOSA.

QUIEN HABLA MAS OBRA MENOS.

DE DON FERNANDO DE ZARATE.

PERSONAS QUE HABLAN EN ELLA.

Don Juan.
Chamelote criado.
El Rey.
El Duque Aſtolfo.
Manfredo.
Riſelo, y otro Criado.
La Princeſa Diana.
Iſabela.
Celia criada.
Inès criada.
Muſicos, y acompañamiento.

JORNADA PRIMERA.

Salgan el Duque, y Diana deteniendole.

Dia. Pues que no es baſtante el ruego,
el cariño que te alhaga,
ni la razon que te obliga?
aora he de ver ſi baſta
à detenerte el impulſo
de mi mano. *Duq.* Suelta ingrata.
Dia. Primero dexará el Cielo
por lineas de azul, y plata
las Eſtrellas, dividiendo
los circulos de oro, y grana,
que te dexe ſin dezirme
de tanto enojo la cauſa.
Duq. Ay tormento mas terrible!
dexame por Dios, Diana,
que no ay amor tan civil,
que con las finezas vaya
con otro amor á la parte;
y mas quando deſengañan
permitidos galanteos,
Ycaros, con cuyas alas
buelan haſta levantar
al Cielo ſus eſperanzas:
porqué mi amor entretienes
ſi ſolo al Eſpañol amas?
Dia. Luego tienes zelos? *Duq.* Tengo
veneno, locura, y rabia.
Dia. Ay Duque! grandes tormentos
tienen los que zelos paſſan.
Duq. Luego tu los has tenido?
cómo puede ſer, Diana,
ſi yo nunca te los di?
Dia. Como yo me los tomava.
Duq. En mas confuſion me ha pueſto;
porque es conſequencia clara,
ſi huvo zelos, que huvo amor
diſtinto del que me agravia: *Ap.*
Imitando al Sol te ſigo,

y tu como Aurora ingrata
en Don Juan hallas tu esfera,
obscura niebla à mis ansias.
Dia. Esso crees? *Duq.* Solo creo,
que qual Sirena me engañas.
Dia. En fin, què me pides zelos?
de quien? *Duq.* De un Español.
Dia. Basta;
sin causa, Duque, los tienes,
pero yo harè, sin tardanza
que te los dè aquel que puede:
oye Inès. *Sale In.* Què me mandas?
Dia. Haz que avisen à Don Juan
luego, que corra mañana
la sortija en esta calle,
pues que mi licencia aguarda.
Inès. Voy al punto. *Vase.*
Duq. Espera Inès,
donde vás?
Dia. No ay que llamarla,
señor, porque solo à mi
me obedecen mis criadas.
Duq. Si te burlas, muy de veras
el sentimiento me abrasa;
fingiste que me querias,
pero fue antes que heredaras,
por solo verte Duquesa
conveniencia fue fundada.
Yà de Partana el Estado,
las letras, sino las armas,
han declarado por tuyo;
yà poderosa, y ufana
enriquecerás tu amante,
y si contigo se casa,
la gloria de hazerle grande
à la vanidad le llama.
Pobre me dizen que està
por tu ocasion, y me holgara
en parte, que agradecida
su fee constante premiaras,
porque tan costoso amor
la restitucion aguarda.
Dia. A qué proposito, Duque,
arguyes con arrogancia
ambicion á mi nobleza,
codicia, que interior mancha?
Yo confiesso de Don Juan
las finezas estremadas;
el no admitirlas me toca,
no me pesa que las haga,
porque á ninguna muger
le pesa de ser amada.
Duq. Luego mantener sortija
en tu calle, donde aguarda
la destreza de Sicilia,
postrar su altiva arrogancia,
no es favorecerle el darle
licencia para que salga?
claro està, pues quando supo
que el Estado publicavan
por tuyo, diversas joyas
diò en albricias, y esperava
el logro de todas juntas
de tu hermosura bizarra.
Dia. Y tu, que albricias has dado
de mi dicha? *Duq.* Al viento dava
con una y otra inventiva
las colores de mis galas.
Dia. Deudora soy de festiva
à Don Juan, y assi de gracia.
Duq. Desuerte, que el interès
es quien te obliga? *Dia.* La clara
luz en las Estrellas puesta
es quien me influye en el alma
inclinacion à tu amor:
confiesso, que en dos balanzas
dividido el alvedrio,
por obligacion se halla;
y aunque pesa mas el verme
de Don Juan tan obligada,
como es Juez un ciego amor,
solo en tu favor declara

RBC/NCL de

de mi gusto la sentencia:
dexa, pues, sospechas vanas,
porque zelos ningun cuerdo
ay que los pida à su Dama,
y los guarda si los tiene,
hasta tomar la venganza.
Duq. Hechizos son tus razones,
veneno, que dulce mata,
y assi creo lo que dizes.
Dia. Correràs por mi mañana?
Duq. Si tu gustas, porque no?
Dia. Pues ponte, Duque, esta vanda,
y iràs del color del ayre,
opuesto á la azul campaña.
Duq. Cruze mi pecho en tu nombre,
y porque gustosa vayas,
aquesta flor de Isabela,
que assi su color se llama,
pon, señora, en el tocado
sobre las hebras doradas.
Dia. Bien à Isabela conozco,
que de Don Juan es hermana;
es favor suyo? *Duq.* Esso dizes
quando te venera el alma?
no quiero enojarte mas
puesto que es sospecha vana.
Dia. Bien puedes estar seguro.
Duq. Tendrè vitoriosa palma.
Dia. Ceñirà el laurel de amor
á tus sienes de esmeraldas.
Duq. Voy á prevenir cavallos.
Dia. Y yo à ver si el Sol se para
por verte. *Duq.* Dame colores
de tu gusto. *Dia.* Azul, y nacar:
à Dios dueño á quien adoro.
Duq. A Dios Princesa adorada. *Vanse.*

Sale el Rey, y Manfredo.

Manf. Suplico à tu Magestad
me diga su sentimiento.
Rey. Manfredo, el entendimiento
oy sigue à la voluntad.
Ay bellissima Isabela! *Ap.*
tanto tu amor reverencio,
que aun no dize mi silencio
la passion que me desvela.
Morir del cuydado puedo
mas de prisa, que despacio;
pero ninguno en Palacio
sabrà que es de amor: Manfredo,
en mi Consejo he mirado,
que con justicia, y razon,
sin genero de passion,
à Partana os han quitado.
Llegò en fin, vuestra sobrina,
por ser su justicia llana,
el Estado, que à Diana
haze dos vezes divina.
Y porque justo no es,
que os tenga mi amor quexoso
pudiendo haceros dichoso,
de Gebelina Marqués
os hago. *Manf.* Rey soberano,
dirè en aquesta ocasion,
rama illustre de Aragon,
que muchos blasones gano;
mil vezes los pies te beso.
Rey. Alzad, que por obediencia
el rigor de la sentencia,
que lo he sentido os confiesso.
Manf. Por ver la benignidad
hija de vuestro valor,
y por ver con el amor,
que dais premio à mi lealtad,
es muy justo que imagine,
por ser peligro que excede,
el ver que Diana herede
à Partana, y que confine
con el Estado famoso
del Duque Astolfo, constando,
que es de la Princesa amante,
y si se casa, es forzoso,
que la Galia luego intente

algun infelize caſo,
y daràn à Francia el paſſo
contra el honor libremente;
y ſi ſe ayudan los dos,
y libre paſſo le dàn,
bien à ſu ſalvo podrán
quitaros el Reyno à vos.
A Sicilia has de perder
ſi en la Princeſa ay traycion,
y no admite dilacion
el remedio, dà poder
à quien tienes por amigo,
que ſi yo ſu caſa allano,
te he de poner en la mano
las cartas del enemigo.
Rey. Tus dichas ſeràn felizes
ſin limitacion alguna,
á peſar de la fortuna,
ſi prnebas lo que me dizes.
Manf. Eſta es verdad. *Rey.* Con efecto
orden mia has de llevar,
ſu caſa has de viſitar;
ven te firmaré el decreto.
Manf. Las armas, no la paſsion, *Ap.*
me dieron el Principado,
lo que me quitò el Senado
querer cobrar, no es traycion.
Si es mio, como tal puedo
tomarlo, no ay quien lo impida;
ganarlo, ò perder la vida
ya es reputacion. *Rey.* Manfredo,
à Diana mueſtra amor,
y mira quanto ſe haze,
que la traycion ſiempre aplace,
mas nunca aplace el traydor.
Vanſe, y ſalgan D. Juan, y Chamelote.
Ju. Que à eſto obliguen las Eſtrellas!
que eſto un deſden ſolicita!
aqueſtas galas me quita,
ò te he de abraſar con ellas;
en el fuego las arroja,
pues ſolo ſirviò mi intento
de dar con ellas al viento,
como del arbol la hoja:
aſsi Diana premiò
mi pretenſion ſoberana?
Ch. Como ſe llama, Diana,
á la Luna te dexò.
Juan. Chamelote, quema luego
aqueſtas plumas velozes,
quema. *Ch.* Quedo, no dès vozes;
quieres que toquen á fuego?
contra ſu deſden precito
diera yo una induſtria bella.
Ju. Y qual es? *Ch.* Quemarla à ella
pues que cometiò el delito.
Ju. Sin juizio eſtoy! *Ch.* No he de darte
aora los parabienes,
que yá sè que no le tienes
de treinta años á eſta parte;
pero eſcuchame: Tu eſtrella
no conſiſte interiormente
en eſtàr tan ſumamente
empeñado por querella?
Ju. Si. *Ch.* Pues ceſsò yá tu cuydado;
di que pague eſta muger
tus deudas al Mercader,
quedaràs deſempeñado.
Ju. Infame, ſoy hombre yo. *Dale.*
Ch. Aſsi aprietas la clavija?
lleve el diablo la ſortija,
y el alma que la corriò.
Ju. Pues no me dirás à quien
mas finezas ſe le deve?
Ch. Al demonio que te lleve
por ſiempre jamàs amen.
Ju. Dime, aquella luz ſerena,
aquel talle. *Ch.* Eſto ha de ſer;
talle tiene eſta muger
de nunca hazer coſa buena.
Ju. Que mis ſuſpiros velozes
no hablandaràn ſu rigor?

Ch.

Ch. No eres hombre de valor
si no la matas à cozes.
Fu. Es una fiera. *Ch.* Es un riſco.
Fu. Es cruel. *Ch.* Es inhumana.
Fu. Es infiel. *Ch.* Es tirana.
Fu. Es muger. *Ch.* Es baſiliſco.
Fu. Es mudable. *Ch.* Es homicida,
y es una veleta al viento.
Fu. Perdiòſe mi penſamiento.
Ch. Es una muger perdida.
Fu. Es una deydad tirana,
que aſsi es razon que la llame.
Ch. Es una picara. *Fu.* Infame,
tu dizes mal de Diana? *Dale.*
Ch. Pues ſi tu la tratas mal,
quieres que la trate bien?
Fu. Yo condeno mi deſden
como cauſa principal:
ay Chamelote! *Ch.* Ay demonio.
Fu. No es Diana Angel humano?
Ch. No sé nada, un Eſcrivano
dará dello teſtimonio.
Fu. Yo he de perder el ſentido.
Ch. Siempre eſtuviſte ſin èl.
Fu. Dime, aquel Angel cruel,
Ch. Haſta aora no ha caìdo.
Fu. Por el Duque me ha olvidado?
Ch. Por el Duque te olvidò?
Fu. Por el Duque me dexó.
Ch. Te dexò por un Ducado.
Fu. Pues què remedio darémos,
ſi pronuncian ſus corales
eſtos zelos deſiguales?
Ch. Señor, el no hazer eſtremos.
Fu. Serè del Duque homicida:
oy ſe mejore mi ſuerte,
al Duque he de dàr la muerte.
Ch. Y él que te ha de dàr, la vida?
Fu. De ſu Cielo ſoberano
me arrojò el hado precioſo.
Ch. Si te echan del Paraìſo
toma el Cielo con la mano.
Fu. Fortuna, yà sè quien eres,
ò que preſto te bolviſte!
Ch. Señor mio, ſiempre fuiſte
deſgraciado con mugeres;
à una vieja que te amava,
y ella ſe desbautizaba
de vèr la Fè del bautiſmo,
y teniendo años ſeſenta,
ſin contar un dia mas,
no fue poſsible jamàs
de que cayeſſe en la cuenta:
pues no te admires aora
ſi Diana con deſden.
Fu. Maldigate Dios amen,
matarete. *Ch.* Mi ſeñora
viene aqui. *Fu.* Vete, ò por vida
de Diana, yo eſtoy ciego,
vete digo *Ch.* Voyme luego
pues echas eſſe por vida.
Vaſe, y ſalga Iſabela.
Iſab. Seas, hermano, bien llegado;
mas ſiendo mantenedor,
como ſolo del valor
has venido acompañado?
yá ſabes que no te vi
por ſer mis triſtezas raras,
Fu. Baſtava que tu faltaras
para ſucederme aſsi.
Iſ. Viendo que el Duque me olvida,
fuera locura, y error,
verle adorar otro amor
tan á coſta de mi vida. *ap.*
Que novedad ſucedió
al feſtejo de tu dama?
què es eſto, la ardiente llama
en ſu eſfera ſe apagò?
Fu. Ser Diana mi peſar
cauſa de tantos enojos,
en el fuego de ſus ojos
fueron mis galas azar.

Iſab.

Isab. De qué suerte tal mudanza?
Ju. Desta suerte, Isabél mia:
antes de espirar el dia
vi morir à mi esperanza.
Por festejar de Anarda la excelencia,
del Imperio heredado amor procura,
dàr en albricias yá por la sentencia,
todo el oro de Ofir à su hermosura.
No ay amor, dõde no ay magnificẽcia,
fiestas el alma su deydad apura,
y fiado en su gusto, y valor mio,
à una sortija à todos desafio.
Alborotò à Sicilia la armonìa
de musica, y rumor de los carteles,
siendo la obscuridad un claro dia;
poblados los balcones de claveles,
de Damas Sicilianas parecia,
que à un tiempo se miravã en doseles,
presidiendo Diana à todas ellas,
la Aurora, el dia, el Sol, y las Estrellas.
Corriò su velo azul la blanca Aurora,
y bolando la fama á los confines,
à la calle del Sol, que el alma adora,
partí á la dulce voz de los clarines.
Una llama de amor abrasadora,
cada qual de diversos Serafines,
se obstentava en mirar, por bizarria,
si yo en su fuego Fenix renacia.
En un bruto Andaluz saqué encendido
un diluvio de rayos, y de enojos,
y aunque obediente al freno detenido,
centelleava fuego por los ojos.
Quiso el bruto, elemento presumido,
subir al Cielo à dividir despojos,
y como tanta espuma salpicava,
pareciò que era nube, y que nebava.
Entré de verde, y nacar la librea,
y un Cupidillo, à quien por mas decoro,
que con uno, y otro rayo lisongea,
desde su Oriẽte un Sol bordado de oro:
en los labios un lazo, que desea
diamante ser del celestial tesoro;
y el mote dize: El modo reverencio,
la firmeza de amor es el silencio.
Sobre un blãco Hipogrifo corpulento,
del Betis superior armiño puro,
saliò el Marqués, hollando por el viẽto
la vaga luz del rayo mas coluro:
iba el bruto feroz, con passo lento,
del ayre haziendo inexpugnable muro;
dando à entender con natural instinto,
que era Pegaso del Luzero quinto.
En un melado, que bordó la nieve,
lunares blancos, copos naturales,
tascando fuego, que el aliento bebe,
duplicacion de espiritus vitales,
el Conde Ludovico el ayre mueve
animando los rayos celestiales;
y al bolar la carrera parecia,
baxèl de plumas, que surcava el dia.
Don Cesar, nuevo Adonis, se me ofrece,
de encarnado, y pajizo sobre el viẽto
de un tostado alazan, tal, que parece,
que danzava al compàs del movimiẽto:
una, y otra erradura resplandece,
y el que en ella retrata su ardimiento,
á la luz que le ofrecẽ sus reflexos, (jos.
se iba mirãdo el bruto en quatro espe-
Dezirte los demàs aventureros
serà querer fumar de amor rigores,
ò reducir al numero luzeros,
ò contar los matizes de las flores.
Los premios que ganè à los cavalleros
à Diana ofrecì por vencedores,
y puesta en pie con suma bizarria,
no articulando voz, respiró el dia.
Quitòse del balcon hasta que orlado
de oro, y azul viò entrar de terciopelo
su amante, en un rodado, y tan rodado
que sin duda al rodar, rodó del Cielo
de Estrellas la piel blãca todo matizado
de Estrellas que le aliẽtan para el buelo

que

que por alas, sin verse otras ningunas,
pisò el Cielo, con quatro medias lunas.
El Duque en sus intentos arrogantes
la Medusa sacò de las gorgonas,
pintando una montaña de diamantes,
y en la sobervia cumbre tres Coronas.
Luego la fama, que de dos amantes
dize la union: ò amor lo que blasonas!
y el mote, que la sirve solamente,
con todas tres se coronò su frente.
Los dos corrimos la ultima carrera,
y sin azar, ni imaginallo,
antes que la sortija el golpe diera
en un peon tropieza su cavallo.
Apeome del mio, y con ligera
cortesia le ayudo, quando hallo,
que la Princesa brota por los ojos,
rayos de amor al Duque, á mi de enojos.
Ayrada del azar dexò el asiento,
y menos obligada, que ofendida,
bien sin razon, à mi amoroso intento,
la culpa atribuyò, de la caída.
Cessa la fiesta, doy plumas al viento,
aborreciendo hasta mi propia vida,
viendo sin gloria mi esperanza vana,
con vida el Duque, y sin amor Diana.

Isab. Bien, D. Juan, deves sentir
del desprecio el accidente,
mas sufre como prudente
los desayres del vivir.
El valor todo lo alcanza,
no dexes tu pretension,
que no ay firme possession
si desmaya la esperanza.
Salga Chamelote.
Ch. Oyes señor. *Ju.* Què me quieres?
què ay de nuevo? *Ch.* Brava nueva,
bien puedo pedirte albricias.
Ju. De què, Chamelote? *Ch.* Espera:
Diana forzada de
su pesadumbre, y tu quexa,
se embarcò aora, señor.
Ju. A donde? *Ch.* En una galera.
Ju. Siguiòla el Duque? *Ch.* Siguiòla,
y pescòla en la ribera,
y si no la sigues tu,
no sabes lo que te pescas.
Apartóse el Duque, y yo
la dixe: Va Vuestra Alteza,
aunque lo sienta mi amo,
prendida por excelencia?
Si lo dizes por el Duque,
respondiò, sin duda aciertas;
y si por Don Juan, advierte,
que no admite competencia,
Quiereme mucho su amo?

él te quierè ſobre prendas,
le dixe, porque ha empeñado
quentas tenia: de veras?
no ſi no de burlas: baſta,
pagarle à Don Juan quiſiera,
dixo: finezas tan grandes:
yà las paga Vueſtra Alteza,
repliquè á lo Corteſano,
con eſſa riſſa de perlas.
Ju. Toma eſte diamante. *Ch.* Tomo.
Ju. Què agradeció mis finezas?
Ch. Si ſeñor, de agradecida
quando el Duque llegó à verla,
le dixo, que avia de ſer
por ſu mucha gentileza,
para lo de Dios, es poca,
para lo de amor, cadena.
Acompañòla no mas
haſta las olas primeras,
diziendole Sol, y Aurora,
Alva, Luzero. *Ju.* La lengua,
infame te he de ſacar,
eſſa es la dichoſa nueva,
que me traías? *Ch.* Señora
detenle. *Ju.* Dexa Iſabela
vengar mis zelos en èl.
Ch. No es mejor en la Princeſa?
Ju. Permita el Cielo, que el mar,
apenas el baxèl ſienta
ſobre ſus ricas eſpumas,
quando ſus olas ſobervias,
baxandole à los abiſmos,
ſubiendole à las Eſtrellas,
gima á los golpes del Auſtro,
y divididas las velas,
deſde la proa à la popa
cruxa el errante cometa,
brame el criſtalino monſtruo,
y buelta la quilla, ſea
tumba el mar, urna el abiſmo,
porque acabe, porque ſienta,
pero què digo! eſtoy loco:
viva Diana, y yo muera.
Mas el Duque viene, Cielos,
ſolo falta à mi deſprecio
oír las quexas de un necio:
ſi viene á dezir ſus zelos?
Iſa. Prudente eres; yo me voy,
que hablar al Duque podrè *ap.*
quando mas deſpacio eſtè.
Ch. Voyme? *Ju.* Si:
ſin alma eſtoy!

Vanſe, y ſalga el Duque.

Duq. Yà Don Juan, que ha llegado
mi ſufrimiento à eſtremo de cuydado,
por vueſtra demaſia,
que el amor nunca admite compañia,
vengo à deziros, pues que veis que adoro,
que ſirvo, que enamoro
à la hermoſa Diana,
Princeſa de Partana,
que eſcuſeis los paſſeos,
las muſicas, ſaraos, y galanteos;
que indigna coſa fuera,
que yo de un Eſpañol zelos tuviera:
y aſsi os advierte mi valor famoſo,
que aunque ofendido eſtoy, no eſtoy zeloſo;

vos atrevido al Sol, que al mundo assombra,
siendo una humilde sombra?
vos amais á Diana?
injurie á su hermosura soberana.

Juan. Duque, mas cortèsmente
tratad al que os escucha tan prudente,
que en vos venera aora
el nombre de la Dama á quien adora,
y por esso no ha dado, sin tardanza,
principio, medio, y fin à la venganza.
Duque en Sicilia sois, y teneis llenas
de sangre Real vuestras heroycas venas;
de los Reyes de Francia extirpe goza,
pero yo soy Don Juan, y soy Mendoza,
de quien Reyes descienden en España;
y assi es mayor, y mas glorioso hazaña
el dar, que el recibir, luego os excedo;
pues que necessitais dezirlo puedo,
que os dèn para nacer de su nobleza;
y yo, por mas grandeza,
antes doy, à pesar de humanas leyes,
sangre, para que della nazcan Reyes.
Mi padre por Mendoza, y en Castilla,
el titulo remito à la Cuchilla,
porque la embidia desterró su nombre,
y el Rey Alfonso Invicto, en su renombre
de Napoles primero,
recibiò mas victorias de su azero,
que puede recibir la mayor lista,
pues dellos solo el tiempo es Coronista.
Heredè su valor en esta Corte,
y quanto el Sur, y el Norte
riqueza tiene, el corazon confiessa,
que gastàra en servir à la Princesa.
Este os he confessado,
porque es en mi su amor razon de estado;
si bien aborrecido;
contentaos, pues, con ser favorecido,
porque yo me contento
de vivir de tan alto pensamiento.

Duq. Sino es tenerme en poco,

disculpado estareis si amais por loco.
Juan. Pesame de escucharos,
pues no he de responderos sin mataros.
Duq. Sois descortés, y castigaros puedo
por arrogante, y atrevido. *Juan.* Quedo;
para vengar mi enojo
la llave quito, y en el mar la arrojo:
ya, Duque, está perdida,
busquela el que quedare con la vida;
y pues la puerta la mirais cerrada,
solo resta, señor, sacar la espada.
Duq. Yá, Español arrogante,
este azero será rayo triúfante. *Riñe.*
Dent. Que se anega, que se ahoga
Diana entre los crystales.
Juan. Que escucho! Duque el azero
se suspenda, cesse Marte
hasta socorrer á Venus,
despues el duelo se acabe;
que peligra la Princesa;
y pues arrojè la llave,
baxarè por el balcon
sobre los ombros del ayre;
aunque yo pierda la vida;
seguidme, pues sois su amante.
Arrojase.
Duq. Cielos, Diana se anega;
pero aqui una puerta abren,
y podrè salir por ella.
Abre una puerta Isabela, y salga.
Isab. Por esta puerta que sale
al jardin, de donde siempre
tengo yo oculta esta llave.
Duq. Perdona Isabel, que veo
à una deydad anegarse,
y vá à enfrenar mi valor
los sobervios uracanes. *Vase.*
Isab. Ha ingrato, como es posible,
que assi puedas despreciarme,
quando por ti mueftro al Rey
alma, y corazon de jaspe!
Mas ya animado Delfin
corta el agua, y rompe el ayre
mi hermano, yà la Princesa
saca del baxèl errante,
que peligrava en las ondas;
y pues el Duque su amante
vè que Don Juan la libró,
porque de zelos se abrase
le impedirè que no entre
en este quarto; amparadme
Cielos, pues adoro à quien
desprecia finezas tales.
Vase, y salga Don Juan con la Princesa en brazos.
Juan. Princesa soberana
restituya á Diana,
no eclipsen los temores
de tantos resplandores.
Dia. Duque, turbada,
sin alma, sin aliento, y anegada
me vi, pero el deseo,
Duque, de vuestro amor; Cielos,
qué veo!
Don Juan, vos me aveis librado
de esse monstruo crystalino?
Juan. No señora, vos à mi
me librastes del peligro,
porque siendo deydad,
que govierna mi alvedrio,
y adorando con decoro
vuestro soberano auxilio,
esse me pudo librar.

Dia.

Dia. Luego el Duque aviendo viſto
ſobre las ondas del mar
mi perſona, no ha corrido
tormenta en eſta ocaſion?
Juan. Señora ſi avrà corrido;
pero no oìſtes dezir,
que quando ván al abiſmo
del mar à ſacar la perla,
es neceſſario, y preciſo,
que el que la ſaca, la llave
en el corazon nativo
retratada, pues adonde
eſtá el teſoro eſcondido
alli eſtà ſu corazon?
pues aſsi me ha ſucedido
à mi, y al Duque, los dos
á buſcar la perla fuimos,
él la buſcava en la ſierra,
y yo en el mar cryſtalino;
y como la perla eſtava
corriendo peligro, fuimos
á un tiempo los dos; y yo,
aunque ſoy aborrecido,
os ſaquè, porque os llevava
en el corazon, que ha ſido
la concha donde la perla
ha vivido ſin peligro.
Dia. Supo el Duque mi deſgracia?
Juan. Riñendo eſtava conmigo
en eſta quadra ſus zelos
quando las vozes oímos,
y por libraros à vos
los azeros ſuſpendimos.
Dia. Pues no le viſtes romper
denſas campañas de vidro,
golfos de nieve ſobervios,
y uracanes criſtalinos
por librarme á mi? *Juan.* Señora,
ſolo vueſtro Norte he viſto.
Dia. La vida os devo, Don Juan.
Juan. Si la mia os ſacrifico,
la voluntad viene á ſer
victima del ſacrificio.
Dia. Ha ingrato Duque, alevoſo,
en las palabras tan fino,
y en las obras tan cobarde!
quien ſe ha moſtrado tan fino
nobles favores merece.
Iuan. Reſpirad corazon mio;
digo, ſeñora, podré
(perdonad mis deſvarios)
atreverme á competir
con tan ſobervio enemigo
ſin daros diſguſto? *Dia.* Ya
vueſtra competencia admito;
del Duque vengarme intento:
idos Don Juan. *Iuan.* Gran ſeñora,
una palabra os ſuplico,
halle gracia en vueſtros ojos.
Dia. Con el ſilencio os lo digo.
Iuan. Pues con eſſa confianza.
Dia. Con eſſe alentado brio.
Iuan. Seguiré mi pretenſion.
Dia. Darè à vueſtro amor oìdos.
Iuan. Para que diga la fama.
Dia. Para que ſepan los ſiglos.
Iuan. Que muero por adoraros.
Dia. Que por eſtimaros vivo.
Iuan. A Dios mi bien.
Dia. Dios os guarde. *Iuan.* Loco voy.
Dia. Yo voy ſin juizio.

JORNADA SEGUNDA.

Sale el Rey, y Don Iuan con eſpada de noche.

Rey. Don Juan, diſculpa mi error,
pues que ſalir me culpa,
una amoroſa diſculpa,
y un liſonjero rigor.
Sin ti tan ſolo mi amor
ſe hallava, que ya importuno;
no admite conſuelo alguno;

y assi se engaña la ley
de aquel que dize, que el Rey
no ha menester à ninguno.
Iu. Señor, quien ha merecido
tanto favor escuchar,
con razon puede quedar
ufano, y desvanecido.
Rey. Esta noche divertido
por ti estoy de dos cuydados;
amor, y honor porfiados
oy me dán, en conclusion,
ambos en gusto, y traycion
la vida, y muerte encontrados.
Iu. Traycion? *Re.* Si, y primero es justo,
siendo mas apetecida,
dàr el remedio à la vida
con un amoroso gusto;
y antes su rigor injusto
de ti quisiera saber:
y pues que sabes querer
bien le puedo persuadir,
que me enseñes à sufrir,
pues que yà sè padecer.
Dime, enamoras, obligas
del amor la ardiente llama?
que aunque no digas la dama,
quiero que sus señas digas.
Iu. Valgame el Cielo, que he oído,
que me causa tal temor!
sin duda el Rey tiene amor
à Diana; estoy perdido, *ap.*
un yelo el alma ha cogido!
Rey. No respondes? *Iu.* Solo espero
saber que causa (yo muero)
te obliga? *Rey.* Callarla es justo,
que aunque primero en el gusto,
lo has de saber tu el postrero.
Qué aguardo? cierta es mi suerte, *A.*
al Cielo de amor subi,
y de su esfera caì
en los brazos de la muerte;
para poder responder
dame tiempo señalado.
Rey. Tus dudas me han admirado;
tiempo un hombre ha de pedir
para que pueda dezir,
si està, ò no està enamorado?
Iu. Aunque el secreto jure
en qualquier lance, y rigor,
à la causa de mi amor,
para mas segura fee
la misma causa dirè,
pues en saberlo te empeñas.
Rey. Las leyes de amor enseñas,
tu obediencia me aficiona.
Iu. Son sus hermosos cabellos
un mar en ondas rizado,
pues cada vez que al marfil
và su inmensidad buscando,
sobre la cara le pone
una cortina de rayos,
para que tanta hermosura
tenga culto venerado:
mas con el ayre las olas
và lisonjero rizando,
tal vez descubre la luz
de aquellos hechizos claros,
que salen à ser trofeos
de las almas que anegaron.
Su hermosa, y candida frente
es de tan hermoso aplauso,
que estando para salir
puesta una flor en el campo,
le pidió à naturaleza
un color honesto, y casto;
y aguda le respondiò,
à su frente señalando:
para salir azuzena,
como esto ha de ser lo blanco;
Las cejas Iris de Juno,
menos los colores varios;
que como dulce tormenta

viò de su Oriente el Ocaso,
fue providencia amorosa
que pusieran paz dos arcos.
Sus ojos resplandecientes
son dos globos de luz claros,
y aunque con firmes opuestos,
en lo unido, y en lo rasgado,
cada uno puede ser
mas perfecto, mas bizarro;
y como han de ser iguales,
amor, por no ver contrarios,
puso la nariz en medio
para que estèn apartados.
Las mexillas tan hermosas,
que en copiarlas las agravio;
porque al nacer en su rostro
dos colores se encontraron:
el jazmin quiere ser solo,
el coral no acompañado,
cada uno presumido
se defiende porfiado:
mas viendo naturaleza
que la estavan enfadando;
los dos coleres cogió,
y uniendolos con las manos
se los arrojò á la cara,
y assi quedaron entrambos.
La nariz, que es donde pierden
los ingenios mas delgados,
es esmalte á la pintura,
la và el Cielo perfilando;
tanto, que por maravilla
de misterio soberano,
frente, y nariz forman una
Cruz hermosa, en cuyo campo
està una vena, que crifa,
donde dize: Aqui mataron
à un hombre, porque mirò
esta hermosura de espacio,
rueguen à el amor, que es Dios,
le aya su error perdonado.

Su boca un clavel partido,
que puso el Cielo por labios,
tan bello, que una avejuela,
engañada de su olfato,
para hazer blanco panal
llegò à beber lo rosado:
mas viendo, que no era flor,
quiso dexarlos en blanco,
y satirica escriviò
un dulce renglon, picando
para quitar el color;
pero leyendo el engaño,
en lugar de dezir nieve,
dixo el renglon encarnado.
La garganta hermosa, y lisa
es columna de alabastro
el edificio, à quien và
de azules benas bordando.
Sus pechos, amor me valga,
como están tan escotados
los vestidos, manifiestan,
que nacieron por milagro;
y fue que estando riñendo
Cielo, y tierra por criarlos,
entrò la nieve diziendo:
Este de mi esfera es parto:
yo no soy tierra, ni Cielo,
el ayre me ha congelado,
madre soy de la blancura,
y està mi hija tirando
dos pellas de blanca nieve,
dexò dos pechos formados.
Està es la que dulcemente
mis sentidos ha robado,
esta hermosa tirania,
esta de Venus encanto,
esta, assombro de bellezas,
esta del Cielo milagro,
esta el alma de pincel,
y esta la deydad que alabo;
mira si tendrè razon

de

de estàr muy enamorado.
Rey. De tal suerte la pintaste,
de modo la has dibuxado,
que puedes encender fuego
à pecho de nieve, y marmol:
no sé como amor te enseña
aquessos divinos rayos:
no te dibuxo mi dama,
porque la conoces tanto,
que el original supieras
con solo oìrme el retrato.
Ju. Ay de mi! con razon temo. *ap.*
santo Cielo, que mas claro
ha de dezir que es Diana.
Rey. D. Juan, de un traydor el daño
has de remediar, avisa
à Manfredo, que aqui aguardo,
y luego sabràs lo que es,
en su casa, y en Palacio
le busca. *Ju.* Pues queda solo
tu Alteza? *Rey.* No hago reparo
en esso, que siempre quedo
de mi mismo acompañado.
Ju. Ya te obedezco.
Re. Cõ esto de su sospecha le aparto. *A.*
Ju. El Rey queda solo, y cerca
de mi casa, donde hallo, *Ap.*
que està mi hermana, y mi dama;
paciencia, Cielos sagrados. *Vase.*

Salen à la ventana Isabela, y Celia su criada, y se và el Rey donde estàn las dos.

Cel. Señora, advierte el peligro,
pues à un tiempo està tu hermano
esta noche con su Alteza,
y la Princesa en su quarto.
Isab. Celia, en amoroso fuego
quando vá en poder fundado,
jamás ha mirado riesgos;
à Don Juan avrà ocupado
su Alteza, Diana està
como sabes, en su quarto;
y assi he de hablar con el Rey,
con un fingido agassajo,
y darle zelos al Duque
por vèr si à mi amor le traygo.
Cel. No es el miedo muy seguro.
Rey. Una ventana à este lado
abrieron, y ay gente en ella:
es Celia? *Is.* La voz que ha hablado
es del Rey: yo hablo por ti;
es quien viene à suplicaros,
que desde mas cerca abrase
el favor de vuestros rayos:
que finja yo estas finezas
por amor del Duque ingrato! *ap.*
Rey. Esta es la voz de Isabela, *ap.*
y no me puede aver dado
mayor gusto, solo vengo,
y està de la noche el manto
tan obscuro, que sin duda
las Estrellas espiraron:
entrarè à vér tu hermosura
por el jardin? *Isab.* Mi recato
serà igual á tu valor.
Rey. A Dios, porque siento passos.
Isab. El Cielo os guarde.
Cel. Què intentas?
Isab. Un imposible, un engaño,
pues pretendo que arda el Duque
en el fuego en que me abraso.

Salga Chamelote.

Ch. Buscando à mi amo vengo,
y mejor fuera buscarme
à mi, si pudiera hallarme,
que yo con quien vengo vengo;
pero alli à lo que sospecho,
veo un bulto, à que me oculto,
que este me menea el bulto.
Rey. Quien vá?
Ch. Quien viene? esto es hecho,
aqui ha de obrar la malicia:

diga

diga quien es: acabemos?
Rey. Quien lo pregunta?
Cha. Callemos:
no conocen à la justicia?
Rey. Què escucho!
Ch. Saco el Rosario:
diga quien es en conciencia;
por si huviere resistencia,
tinta, y pluma, Secretario:
Chamelote en qué te metes,
mira el riesgo à que te pones?
Escrivano à los botones
porque lleguen los corchetes:
quien và digo? diga el nombre.
Rey. No le sè *Ch.* Como, malilla,
no arrastre con la espadilla,
porque soy hombre, y muy hombre.
Rey. Este es Chamelote, oìllo,
quiere conforme à la ley;
el justicia soy del Rey.
Ch. Cascaras dixo Andresillo.
Rey. Y èl quien es con la discordia
de su fingida malicia?
Ch. Yo, señor, soy la justicia,
que pide misericordia.
Rey. Es de ronda? *Ch.* No lo vè?
de rondar estoy deshecho.
Rey. Pues qué prisiones ha hecho?
Ch. Escuche, y se las dirè:
prendi à un capon por vicioso,
y à un hermitaño barbado.
Rey. Porquè causa?
Ch. Porque he dado
en prender roso, y velloso;
prendi à una dama endiablada.
Rey. Luego espiritu tenia?
Ch. Si señor, porque bebia
atutia preparada.
Rey. No hizo bien.
Ch. La causa es boba.
Rey. La prision ha sido mala:
pues què ha de juzgar la sala?
Ch. Los pecados de la alcoba.
Rey. Ya os conozco, no sois vos
justicia, y he de llevaros
à donde puedan colgaros.
Ch. A mi? justicia de Dios;
èl me ha conocido el juego.
Rey. Vos à Don Juan no servis?
porquè justicia os fingis?
Ch. Tomo las de Villadiego,
cuerpo de Christo conmigo,
este es el Rey, y mi casa,
donde sin duda se abrasa
por mi ama; señor, digo
que soy de Don Juan criado.
Rey. Dezidme, quien sirve aora
à su hermana? *Ch.* No se ignora
su secreto, ò su cuydado,
mas soy criado de ley,
y es mi lealtad peregrina.
Rey. Sabeis vos à quien se inclina?
Ch. Si señor, al mismo Rey.
Rey. Què dezis? *Ch.* Esto es verdad
en cargo de mi conciencia.
Rey. No quiere ser Excelencia?
Ch. Es dama de Magestad.
Rey. Esso es cumplir con la ley
de su nobleza, y su fama.
Ch. Yo espero en Dios, que mi ama
ha de ser pieza de Rey.
Rey. Que Isabela al Rey adora?
fiaros podeis de mi.
Ch. Como he de dezir que si,
justicia preguntadora?
Rey. Tomad aqueste diamante,
que yo os hablarè en Palacio,
y alli me conocereis.
Ch. Digo, el secreto os encargo.
Rey. Basta, id con Dios.
Ch. Ya me voy;
lindamente he negociado:

digo;

digo, advertid que de secreto.
Rey. No teneis que rezelaros,
idos luego. *Ch.* Yà me voy,
con mi diamante en la mano:
oís? mirad que el secreto.
Rey. Si yo le tomo, à mi cargo,
què teneis que rezelar?
Ch. Que no lo sepa mi amo.
Rey. Despejad la calle luego.
Ch. Si haré, que os he despejado
de juizio, y diamante: à Dios,
que yo me voy passo à passo. *va.*
Rey. A la puerta del jardin,
pordonde he de entrar, hablando
presumo que estàn dos hombres;
cerca estàn, quiero escuchallos.
Salen Luzidoro, y Manfredo.
Man. Luego al punto has de partir,
que yà la carta he firmado,
de parte del Rey ofrezco
al Principe de Casaro
à la Infanta, si esta muerte
se executa. *Rey.* Cielo santo, *Ap.*
contra què inocente vida
serà este traydor amago!
por un indicio à Diana
he de traer á Palacio,
y con nuevas obediencias,
distintos traydores hallo.
Man. En nombre del Rey escrivo,
y su firma he falseado;
con que gozarè á Partana,
siendo el Principe mi amparo.
Rey Partana dixo? Sin duda
que es Manfredo este tirano
que mi muerte solicita.
Luz. Y tu no le escrives, dando
seguro de la promessa?
Man. Eres cuerdo, y avisado;
aguarda aqui te trayrè,
pues junto à mi casa estamos;
las cartas.
Vase Manfredo, y sale Don Iuan por otra puerta.
Rey. Yà Don Juan tarda.
Iu. Si dirà el Rey que he tradado?
mas èl ha mudado puesto,
junto à mi casa le hallo.
Rey. Si es el que viene Don Juan?
Iu. Si señor, y no he hallado
à Manfredo. *Rey.* Yà lo sè:
à esse hombre que vès parado,
ponle preso en una torre,
la mas fuerte de Palacio.
Iu. Voy al punto à obedecerte:
lo que me passa es encanto *Ap.*
Luz. Parece que viene gente;
dos hombres, si no me engaño,
vienen à reconocerme:
yo me retiro, qué aguardo?
yá se acercan. *Iu.* Y yo le sigo;
lo que intenta el Rey
no alcanzo.
Vase Don Iuan tràs Luzidoro, y sale Manfredo con cartas, y llega al Rey pensando que es Luzidoro.
Ma. EsLuzidoro? *Re.* Yo soy, prosigu
Man. De tu cuidado
està pendiente mi dicha.
Rey. Yà sè quanto importa al caso,
Man. En esta carta del Rey,
aunque falsa, està el Estado
que el Consejo me quitò:
dentro della và el retrato,
de la Infanta; y en estotra
le asseguro yo, y le allano
el todo de la privanza,
si le dà muerte su brazo,
á quien; pero yà lo sabes,
Luzidoro. *Re.* Què he escuchado!
ay maldad, ni alevosia
mas notable! *Man.* Vè bolando.

Rey.

Rey. Vive el Cielo que es Manfredo.
Man. No me reſpondes?
Rey. Callando, *Ap.*
ſe obra mas: dame la carta.
Man. Toma con ellas los brazos;
parte aprieſſa, pues yà ſabes
donde te aguarda un cavallo.
Dale las cartas, y vaſe.
A Dios à Dios. *Rey.* Ay ſuceſſo
como el que me eſtá paſſando!
gracias le doy al amor,
pues me ha dado un deſengaño,
de quien penden muchas vidas;
mas voyme, y las cartas guardo,
haſta que le dè Palermo
al traydor un cadahalſo;
pero yá la puerta abrieron,
y del jardin me llamaron:
es Celia? *Cel.* Es quien eſpera
ver vueſtros guſtos logrados.
Rey. En buſca de la Princeſa
le dire á Don Juan que he entrado:
bien me dixo Chamelote,
premiar ſu verdad aguardo.
Vaſe, y ſale el Duque, y la Princeſa, y ſacan una luz.
Duq. En caſa de mi enemigo
(ſea arrojo ſingular)
os viene el alma á buſcar,
zeloſo mi norte ſigo:
ſentaos, que tengo que hablaros,
pues le deve à mi grandeza
eſte afecto vueſtra Alteza.
Dia. Deſeo para obligaros,
que ſatisfaga mi fee
vueſtro noble entendimiento;
dezid vueſtro ſentimiento.
Duq. Brevemente os lo dirè:
Vueſtra Alteza bien conoce,
pues es divina deydad,
de mi alvedrio el amor,
que dentro del alma eſtá.
Dexo aparte los favoros
que un tiempo pude gozar,
ſupueſto que hallo mudanza
en quien juzgava lealtad.
Si fue la cauſa, Princeſa,
aver librado Don Juan
á vueſtra rara hermoſura
de las tormentas del mar:
Llegar primero fue dicha;
pero no temeridad,
porque yo quando zeloſo,
enamorado, y leal,
por la puerta del jardin
valiente os quiſe librar
de tanto golfo de nieve,
de tanto horrible uracán:
Ya mi enemigo dexando
la vereda principal
que yo ſeguia animoſo,
os llevava (què peſar!)
por diferente camino,
à ſu caſa, y por mi mal
no le encontraron mis zelos;
que á encontralle (claro eſtà)
pagara ſu atrevimiento
con la vida; pero yà
que pende de tanto duelo
ſu atrevida libertad,
y que ſe deve cumplir,
os quiſiera preguntar:
que deſtino, que mudanza,
ó que Eſtrella desleal
ſe opuſo al grave cariño
de mi firme voluntad?
Deſengañarme procuro,
por que pareciera mal,
que un hombre de mi valor,
con engañoſo diſfraz,
ſiguiera el laurel de Daphne,
deviendoſe transformar

los rayos de mi grandeza
en mayor severidad,
pues con el amago solo
he de dar muerte à D. Juan.

Dia. A Vuesselencia suplico
me escuche, que siempre està
de parte de mi razon
la nobleza, y la verdad.
Yo confiesso que le devo,
sobre palabra no mas,
finezas, que siempre fueron
muy faciles de pagar.
Quando D. Juan se arrojó
para poderme librar
desse balcon, Vuesselencia,
como se vió, claro està,
iba á librarme tambien;
detuvole cierto imàn,
que al yerro de la memoria
pudo muy bien dispertar.
Las finezas se conocen
de la Dama, y el galàn,
en que habla el entendimiento
lo que obra la voluntad.
Detenerse Vuesselencia,
llegar primero Don Juan,
obrar uno de palabra,
y otro con el alma obrar:
si son acciones iguales
en el valor que le dà
la sangre, se diferencian
en el modo del premiar.
Yo devo á Don Juan la vida;
no me lo podeis negar,
à vos un firme deseo,
que obra menos, y habla mas;
en este estriva un afecto,
y en aquel una lealtad.
Direis que os quise, concedo;
y direis como Don Juan
en el corazon entrò,
donde yo estava: escuchad.
No suele un diestro Pintor,
sobre el lienzo material,
pintar un rostro imperfecto,
y venille (claro està)
otro mejor à la idea,
y con el pincel linear
el segundo, y del primero
no aver memoria jamàs?
Pues assi en el corazon
os pude yo retratar;
pero en el punto que vi
la fineza de Don Juan,
tomò colores el alma,
y en el corazon vital,
le fue pintado de suerte,
viendo que vida le dá,
que no le quedò al primero
sino la sombra no mas;
porque la luz del segundo
quedò por original.
Y supuesto que os he dicho,
sin embozo, ni disfraz,
que à Don Juan devo la vida,
mi desengaño estimad.
Amad, señor, à Isabela,
pues ella os pudo estorvar
que no lograsse el valor
todo su esfuerzo marcial.
Con este amor, como es justo,
satisfechos quedarán
los duelos que aveis tenido,
como dezis, con Don Juan.
Y con esto à Dios, que os guarde
los años que deseais,
para dueño de Isabela,
pues yo lo soy de Don Juan. *Vase*

Duq. Esto escucharon mis zelos!
este desengaño alcanza
mi nobleza! à la venganza
apela el agravio, Cielos.

Sale

Sale Don Juan.

Juan. Preso dexé à Luzidoro,
y quando bolvi no hallè
al Rey donde le dexè;
si Diana à quien adoro:
pero el Duque aqui? *Duq.* D. Juan,
supuesto que en este sitio
quedó el duelo de mi honor
pendiente de vuestro arbitrio,
pues por librar la Princesa
se suspendiò mi castigo:
aora que estamos solos,
el valor haga su oficio.
Juan. Dezis bien, diga el azero
el blason con que he nacido.
Riñen, y sale el Rey, y Chamelote.
Ch. Que es esto? el Duque, y mi amo
riñendo? pues no me han visto,
mato la luz. *Juan.* Aunque el ayre
apagò la luz, remito
al valor el desagravio.
Duq. Yo tambien digo lo mismo.
Rey. Buscando á Isabela vengo;
Pero rumor he sentido
en este quarto. *Sale Diana.*
Dia. Si el Duque.
Sale Isabela, y Celia, y Chamelote con luz.
Ch. Señora,
que se estàn matando digo
el Duque, y Don Juan.
Ju. Què es esto? *Ap.*
la Princesa, y el Rey! *Ch.* Lindo
retrato para pintado.
Juan. Es ilusion del sentido! *Ap.*
el Rey ama à la Princesa!
Rey. Disimular es preciso *Ap.*
mi pasion: Duque, Don Juan,
los dos en este retiro
riñendo? *Ju.* Señor, si es que causa
formò duelo tan preciso.
Duq. Señor, cierta oposicion
de D. Juan. *Rey.* De què ha nacido?
Duq. De querer bien à una Dama.
Ch. Haga el diamante su oficio: *Ap.*
Señor, el Dueque à Isabela
pretende, y ella le ha dicho
á Don Juan el galanteo;
y él viendose aborrecido,
quiere matar à mi amo.
Rey. El Duque pretende altivo
à Isabela? *Ch.* Si señor.
Rey. En tanto que determino *ap.*
averiguar si Diana
al Principe mi enemigo
escrive, ò si està culpada
en la traycion que me dixo
Manfredo, de la prudencia
me he de valer: al Castillo
de Guiana os retirad,
Duque. *Duq.* Señor.
Rey. Lo que os digo,
es que no salgais del Fuerte
sin mi licencia. *Duq.* Si ha sido
delito querer, señor.
Rey. No dà mi grandeza oìdos
à vuestra sobervia: Duque,
retiraos. *Duq.* No solicito
sino solo obedeceros.
Isa. Salió en vano mi designio: *Ap.*
el Duque preso! *Cel.* Señora,
disimular es preciso.
Isa. En vano fueron mis zelos!
Rey. A vuestra casa he venido,
Don Juan, à ver la Princesa;
y entre tanto que averiguo
cierto disgusto que tengo,
à Palacio determino
llevarla luego. *Dia.* Señor,
tan grande favor estimo.
Juan. Cielos, què escucho!
Rey. Esto importa,

que à los blasones antiguos
de vuestra casa se deve
mayores finezas. *Dia.* Digo,
señor, que el obedeceros.
Ju. Ha ingrata! ha cruel! *Di.* Ha sido
el triunfo de mi lealtad.
Rey. Vamos, pues, que determino
llevar el Sol à su esfera;
el vuestro, Isabela, digo, *Ap.*
pues que mi alma os adora:
à Dios Don Juan.
Quedanse solos D. Juan, y Chamelote.
Ch. Jesu Christo
sea conmigo, y con mi amo;
el queda perdiendo el juizio:
ha señor, quedamos buenos?
Ju. O es ilusion lo que he visto,
ò es sueño lo que he mirado,
ó yo no tengo sentido,
ò estoy loco! *Ch.* Esso serà.
Ju. Dime, Diana se ha ido?
sabes tu si el Rey la adora?
sabes, Chamelote amigo,
si me olvidó la Princesa?
Ch. Pues ella quando te quiso?
si te olvidò dizes? bueno;
un ciego verà este tiro:
pues no la oiste dezir,
señor, quando el Rey la dixo:
Vamos, Princesa, à Palacio,
tan grande favor estimo?
ella le quiere, y el Rey
la quiere como à sí mismo,
pues de puro querer tanto
no sabe lo que ha querido:
no hizo mas caso de ti.
Ju. Calla, villano atrevido,
que el corazon me traspassas.
Ch. Pesea el alma que te hizo,
assi tiràs à matar?
Ju. Estos eran los cariños,
las finezas, los favores
de aquel Idolo fingido?
Ch. Que cariños? voto à Dios,
que eres un loco sin juizio;
cariños llamas gastar
con ella quanto has tenido?
no era mejor ahogalla,
cuerpo de Christo conmigo,
en el mar, y no sacalla
con tan notable peligro?
Ju. Sabes tu donde ella estava
quando yo con mi enemigo
reñia en aquesta quadra?
Ch. Sospecho, à lo que imagino,
que estava assentando pazes
con el Rey. *Ju.* Muy bien has dicho;
acabóse, muerto soy.
Ch. Acabòse, yo estoy vivo.
Ju. Estoy por desesperarme.
Ch. Esso es irse á los abismos.
Ju. Ya se acabò la prudencia.
Ch. En tu vida la has tenido.
Ju. Faltòme el Sol, que idolatro.
Ch. Mas falta te harà un colmillo.
Ju. Mira si se fue *Ch.* Bolò.
Ju. Qué dizes? *Ch.* Lo que has oìdo.
Ju. No se despidiò de mi?
Ch. De ti no se ha despedido.
Ju. Pues matame Chamelote.
Ch. Matete Dios que te hizo.
Sale Dia. Don Juan? *Ju.* Señora?
Dia. Entretanto.
Ju. Alentad corazon mio.
Dia. Que habla el Rey con Isabela,
vengo à dezirte que vivo,
en fee de tantas finezas
como has usado conmigo.
El Rey me lleva à Palacio,
y segun lo que me ha dicho,
en mi lealtad ponen dolo
dos traydores enemigos,

y hasta saber la verdad,
el Rey à lo que imagino,
presa me lleva à Palacio.
Fu. Que escucho, Cielos divinos!
luego no os pretende el Rey?
Dia. Que zeloso desvario!
no, Don Juan, que solo vos
mi corazon ha rendido.
Fu. Presa vos, y libre yo!
lluevan los Cielos Prodigios:
sabrè quien son los traydores,
y en un campal desafio
sabrà Sicilia. *Dia.* No es tiempo
de essos blasones antiguos;
vedme en Palacio mañana.
Fu. De aqui á mañana ay un siglo.
Dia. Defendereis mi lealtad?
Fu. Mil vidas pondrè al peligro.
Dia. La mia es vuestra, Don Juan.
Fu. Me olvidareis, dueño mio?
Dia. No mi bien, porque os adoro.
Fu. Que bien amados cariños!
Dia. Que bien pagadas finezas!
Fu. Que bien logrados suspiros!
Ch. Que viene el Rey, acabemos.
Dia. A Dios mi Don Juan querido.
Fu. A Dios mi Diana hermosa,
Ch. A Dios, que ha bolado el juizio.

JORNADA TERCERA,

Salgan Chamelote, y Celia.

Cel. Pisa quedo:
Ch. Muy bien dizes,
con passos de plomo voy;
y à cada passo que doy
echan mis plantas raizes.
Cel. Hombe, demonio, ú quien eres,
pisa quedo donde vás.
Ch. Muger, diablo, ò Barrabàs,
que mas despacio me quieres?
Cel. Levanta los pies del suelo.
Ch. Yo pienso, que con desayre,
los levantaré en el ayre.
Cel. De que te sientan recelo.
Ch. No me dirás donde vamos?
Cel. Al infierno. *Ch.* Yo lo creo.
Cel. Cumpliòse nuestro deseo,
en puerto seguro estamos:
yá sabes que mi señora
con la Princesa en Palacio
està. *Ch.* Vete muy despacio.
Cel. No puedo, que esta es la hora
en que ha de venir Don Juan
à hablar con Diana. *Ch.* Bien.
Cel. Oyes Chamelote, ten
cuydado, pues que te dàn
este oficio de tercero,
de que no dexes passar,
por este oculto lugar,
à hombre humano.
Ch. Oye primero;
mi amo dize que aguarde
su persona aqui. *Cel* El vendrá,
y de guarda te hallarà;
entiendeslo? *Vase.*
Ch. Dios te guarde:
que yo de guarda me quede,
y que no dexe passar
por este oculto lugar
à hombre humano, quedar puede;
pero parece que siento:
que he de sentir? lindo humor:
eres tu, señor temor?
èl es; quien va? lindo cuento,
no es nadie; si no lo es,
passe muy enorabuena:
pero á mi, que me dà pena?
voy meneando los pies,
y por esta puerta: malo,
con un Gigante encontrè.
Salga el Rey.
Rey. Quien và? quien es?

Ch.

Ch. No lo sé. *Rey.* No me reſponde?
Ch. Remalo:
mas que dudo, es mi ſeñor
à pagar de mi dinero:
dos horas hà que te eſpero,
entra no tengas temor;
no reſpondes? *Rey* Depejad.
Ch. Deſpejad dixo, ſi haré,
luego al momento me irè.
Rey. Chamelote es eſte. *Ch.* Entrad,
que hombre es eſte; entre Vuſia.
Rey. Hablarè con Iſabela,
y ſi viniere Don Juan,
direle que á la Princeſa
quiſe hablar. *Vaſe el Rey.*
Ch. Entre Vuſia;
entróſe por Excelencia:
Quien ſerà eſte Filiſteo,
que la palabra primera
que dixo, fue, deſpejad?
deſpejemos norabuena:
por mi mas que ſea el Turco,
antes que mi amo venga
irè eſcurriendo la bola,
y venga à guardar la puerta
Bercebú, y pues me diò el Rey
libertad, obre mi Eſtrella.
Sale el Duque.
Duq. Quien es? *Ch.* Andallo,
eſte me abriò la cabeza.
Duq. Quien vá digo? *Ch.* Si es mi amo?
él es, porque ſiempre llega
deſta ſuerte: oyes, ſeñor,
ſi has de hablar con la Princeſa,
advierte. *Duq.* Baſta, no mas,
recogeos. *Ch.* Norabuena,
voy à recogerme, entrad.
Duq. Eſte es Chamelote. *Ch.* Y ſea
para no ſalir jamàs.
Duq. Aunque mil vidas perdiera
con la Princeſa he de hablar:
no os halle yo quando buelva
porque os quitarè la vida.
Ch. No quitarà Vueſtra Alteza,
porque me irè luego al punto.
Duq. Recogeos. *Vaſe el Duque.*
Ch. Buena es eſta:
quien ſerà eſte Cananèo,
que me dixo con ſobervia,
recogeos? ſea el Chino,
ò el Satrapa de Ginebra,
que el que dixo, deſpejad,
allá le darà reſpueſta.
Aqui no ay mas que aguardar,
dos tenemos en la Trena,
antes que venga mi amo
á romperme; Santa Tecla.
Salga Don Juan.
Ju. Es Chamelote?
Ch. Es el diablo,
aora ſales con eſſa?
Ju. Qué tienes?
Ch. Què he de tener?
Ju. Voy à hablar con la Princeſa,
eſperame aqui, ya buelvo.
Ch. Cuerpo de Chriſto con ella:
no ſabes lo que ha paſſado?
dos hombres por eſſa puerta
ſe han entrado, vive Dios,
como por ſu caſa meſma.
Ju. Qué dizes?
Ch. Lo que has oìdo.
Ju. Y no ſupiſte quien eran?
Ch. El Conde de deſpejad
era el uno, el otro era
el Duque de recogeos.
Ju. Pues infame, no pudieras
dalles muchas eſtocadas?
Ch. Y ellos à mi, qué me dieran?
Ju. Cielos, qué aguardo? ſabrè.
Salga el Duque, y el Rey.
Rey. Hombre, quien eres? què intentas?

Duq.

Duq. Este es el Rey, poco à poco
conviene coger la puerta:
ya di con ella; impidióme
el no hablar con la Princesa;
pero aguardarè ocasion,
y quando à su quarto buelva
el Rey, bolverè á esta quadra. *vase.*
Ch. Donde vas, señor? espera.
Rey. Diga, quien es?
Sale la Princesa.
Dia. A esta parte
he sentido ruído. *Isab.* Celia,
quien està en aquesta quadra?
saca una luz.
Salga Isabela, y Celia con luz.
Fu. La Princesa
con el Rey, Cielos, què miro!
Ch. Despejad saliò con ella.
Rey. Vos os encubris de mi,
Don Juan?
Fu. Señor, Vuestra Alteza
considere, que yo aora
quise hablar con Isabela
mi hermana, y este criado
dixo, que por essas puertas
viò entrar dos hombres.
Rey. Qué escucho!
mayores son mis sospechas.
Ch. Despejad, y recogeos;
entraron, señor, por ella.
Rey. Yo vine á ver à Diana,
y á dalle á Don Juan la nueva
de su segura lealtad,
sentí rumor en la puerta,
y juzguè que erades vos.
Fu. El Rey quiere con prudencia *Ap.*
disimular su pasion
por desmentir la sospecha
de mis zelos, Chamelote,
dos hombres viste? *Ch.* Ellos eran
dos como dos Filisteos,
uno dixo con llaneza,
despejad. *Fu.* Esse fue el Rey.
Ch. Otro dixo con sobervia,
recogeos. *Fu.* Si era el Duque?
Ch. El Duque? como mi abuela.
Rey. Celia? *Cel.* Señor?
Rey. Yo venia
à visitar à Isabela;
què hombre es este que escondido
hallè en su quarto? *Cel.* Recelas
con justa causa, señor,
el Duque ama à la Princesa,
y seria el Duque.
Rey. Basta,
el Sol de mi amor penetra
essas nieblas atrevidas.
Dia. Si el Duque te galantea,
seria, Isabela, el Duque.
Is. Yà sabes la competencia
que ay entre el Duque, y D. Juan;
pues adoran tu belleza.
Dia. A solo Don Juan estimo,
quiere tu al Duque, Isabela.
Rey. Esto, Celia, le dirás.
Cel. Ella estima tus finezas.
Rey. Diana, yà los traydores,
que ofendian la pureza
de vuestra sangre, murieron,
pagarán con las cabezas
su traycion, que mi justicia
sabe castigar ofensas:
y supuesto que mi amor
daros estado desea;
en la eleccion se acredita
el favor de mi grandeza,
yo os tengo casada ya,
estimad aquesta nueva.
Dia. Què dezis? *Rey.* Lo que escuchais:
dueño de mi casa mesma
será vuestro esposo, à Dios. *Vase.*
Dia. Guarde el Cielo à V. Alteza.

Que

Quedanse Don Juan, Diana, y Chamelote.

Juan. Aqui mi vida acabò,
el Rey quiere à la Princesa.
Ch. Sabe el Cielo que me pesa,
tu Principado bolò.
Dia. Estaràs muy disgustado,
Don Juan, de lo que has oído?
Ch. Està perdiendo el sentido,
si es que alguno le ha quedado.
Dia. Que te suspendes? *Iu.* Señora,
mi suspension ha nacido
de dos causas; la primera,
de saber que el Rey os dixo,
que de su mano os tenia
casada, y este cariño
naciò de amor generoso;
cuya inteligencia aplico
á que yo soy desgraciado:
la segunda, que escondido
estava en aquesta quadra
un hombre. *Salga Celia.*
Cel. Señor. *Iu.* Què ha sido?
Cel. El Rey te embia à llamar,
y que es negocio imagino
de grande importancia.
Dia. Advierte,
que en aqueste quarto mesmo
te aguardo, para que sepas,
que tu persona estimo:
toma la luz Chamelote,
alumbra à D. Juan. *Iu.* Preciso
es obedecer al Rey;
yo buelvo luego á este sitio
à saber si vivo, ò muero:
Celia tu darás aviso
á mi hermana, que se venga
con la Princesa. *Vanse D. Iu. y Ch.*
Dia. Qué abismos
son Cielos, los que se atreven
al Sol, que luziente miro
en la lealtad que professo;
y en el amor con que rindo,
à finezas bien pagadas,
lo mejor de mi alvedrio?
Con quien el Rey ha intentado
casarme, quando no admito,
ni del Duque las palabras,
ni las promessas que hizo;
siendo en las obras Don Juan,
por su sangre, por su brio,
el dueño que mas venera
el alma.

Salga el Duque.

Duq. Del quarto mismo
à donde me retirè,
que saliò Don Juan he visto
à hablar con el Rey, Diana
con Isabela. *Dia.* Se vino
Don Juan? eres tu señor?
Duq. Yo soy. *Dia.* El aver venido
sin luz, y con el secreto
que se deve al honor mio,
es accion de tu cordura.
Duq. Diana me ha conocido,
y del amor que me tiene,
en este oculto retiro
satisfaccion quiere darme.
Yo he venido, dueño mio,
à solo que desengañes
mi corazon afligido:
yà sabes que mis finezas,
mis ansias, y mis suspiros.
Dia. No prosigas, que me agravias
en imaginar, que ha sido
mas puro el Sol en sus rayos,
que mis afectos luzidos.
Y para que lo conozcas,
con el secreto devido
que à mi grandeza se deve,
en la Quinta de Lisipo,
del estado, que posseo,

sobe-

ſoberano Paraiſo,
te aguardo mañana, pues
el Rey prudente ha ſabido,
la lealtad con que mi ſangre
eſta Corona ha ſervido;
pedirle licencia aguardo
eſta noche. *Duq.* Irè, bien mio,
à gozar de tus favores.
Salga Chamelote.
Ch. Que venga à eſpiar me dixo
mi amo eſte quarto; quedo,
parece que ſiento ruìdo.
Dia. Sabe el Cielo que te adoro.
Ch. Malo, vive Jeſu-Chriſto,
que te adoro dixo, y es
la Princeſa. *Duq.* Quien ha oìdo
eſſe favor ſoberano,
què puede temer, bien mio?
Ch. Bien mio dixo, acabòſe;
mi amo, à lo que imagino,
en conjuncion de Diana
eſtà entre los doze ſignos.
Dia. A Dios, porque puede el Rey
bolver à eſte quarto miſmo,
y no es bien que aqui me halle. *Va.*
Duq. A Dios, mi bien, quien ha ſido
tan venturoſo, què aguarda?
Ch. Yo traygo muy mal oficio.
Encuentra con el Duque.
Duq. Quien và? quien es?
Ch. Los demonios
andan ſin duda conmigo
eſta noche. *Duq.* No reſponde?
Ch. Animo, que todo es vino:
quien lo pregunta?
Duq. Quien puede.
Ch. Ninguno puede conmigo
mas que yo: paſſe adelante.
Duq. Es la Guarda del Caſtillo
de Palacio? *Ch.* Soy quien ſoy,
à la del Angel divino
me atengo, diga ſu nombre.
Duq. Mi nombre? no le caſtigo
por no inquietar el Palacio:
retireſe. *Ch.* Me retiro
por mandarlo Vuecelencia.
Duq. Sin duda me ha conocido.
Ch. Eſte es el Duque: ſeñor.
Duq. No proſiga. *Ch.* No proſigo.
Duq. Recojaſe luego. *Vaſe.*
Ch. Baſta,
yo me doy por recogido:
eſte es el Duque, acabòſe,
milagro de Dios ha ſido
no darme dos eſtocadas,
pues que ſirvo à ſu enemigo:
ay mas bultos, ay mas ſombras?
perdiendo eſtoy el ſentido,
y de miedo ſe ha quedado,
el corazon tamañito:
Otro viene, ſi, otro viene,
no han de parar haſta cinco;
eſte parece un Gigante
Cananeo, ſi, y me dixo,
que haze aqui:
yo le reſpondo,
animo corazon mio:
quien le mete á uſted en eſſo?
Còmo el picaro atrevido
me habla aſsi?
Còmo he de hablalle?
matarèle: fuera digo,
Saca la eſpada.
allá và la inremediable:
Jeſus, dexèle tendido.
Sale Don Juan con luz.
Ju. Chamelote, que es aqueſto?
Ch. Matarnos como cochinos.
Ju. Eſtás loco? *Ch.* Tu lo eſtàs,
pues que me has quitado el juizio.
Ju. Paſsò la Princeſa al quarto
de mi hermana? *Ch.* Vive Chriſto

que te dàn con la de rengo.
Iu. Que dizes? *Ch.* Lo que te digo.
Ju. Pues que ha ſucedido?
Ch. Que?
no es nada lo ſucedido.
Apenas entrè en el quarto,
quando aplicando el oído,
oygo. *Iu.* A quien?
Ch. A quien? al Duque,
que à la Princeſa le dixo:
Mi bien, ſervirte deſeo,
y ella con dulce cariño
le reſpondió: Sabe el Cielo,
que tu perſona eſtimo.
Iu. Valgame Dios!
Ch. Para que? *Iu.* Què dizes?
Ch. Lo dicho, dicho.
Iu. El Duque con la Princeſa!
mira lo que dizes? *Ch.* Digo,
que hablava el Duque con ella.
Iu. El Duque?
Ch. No ſi no el Chino,
ſomos locos? vive Dios,
que lo que ſe uſa contigo,
no ſe uſarà con un calvo.
Iu. Que la Princeſa le dixo
al Duque: Saben los Cielos,
que tu perſona eſtimo?
Ch. Eres ſordo, hombre del diablo
no ſabes quantas ſon cinco?
Iu. Alborotar el Palacio
fuera imprudente delito,
porque lo ſagrado tiene
privilegios de divino.
Mejor es morir callando,
que no romper vengativo
con las leyes de zeloſo,
los preceptos de entendido.
Muera yo con deſengaño,
pues deſta fuerte confirmo,
la mudanza en la hermoſura,
y lo firme en el deſtino.
Y ſepa Diana cruel,
entretanto que averiguo
ſu ingratitud, y mis zelos,
ſu mudanza, y mi retiro,
que aunque tiene por grandeza
el blaſon con que ha nacido,
no la eſcusò de muger
el que Princeſa la hizo.
Ch. Eſſo ſi,
gracias à Dios,
que encontraſte con el juizio.
Vanſe, y ſalen el Duque, Riſelo, y otro criado.
Duq. La Alqueria de Diana,
dulce emulacion de Flora,
es la que borda el Aurora
con matizes de oro, y grana.
Aqui, Riſelo, he de ver
à la Princeſa: eſte Prado,
oy ſe verà coronado
de ſu hermoſo roſicler.
Riſ. Ya al ſitio llegaſte.
Duq. Aqui la pienſo aguardar,
pues fui dichoſo en amar.
Riſ. En fin, con el Rey hablaſte,
y te ofreciò en caſamiento
la hermoſura peregrina
de Diana, à quien ſe inclina
tu amoroſo penſamiento?
Duq. Della eſtoy favorecido,
y del Rey eſtoy premiado,
y quiſiera que à mi Eſtado,
pues cerca de aqui ha caìdo,
fuera la Princeſa luego,
ſupueſto que el Rey me ofrece
ſu hermoſura. *Riſ.* Bien merece
(pues amor es niño, y ciego)
eſſe favor tu cuydado.
Duq. El Rey dixo que vendrà
para celebrar el dia

en

en que he de tomar estado;
y advirtiòme, que ignorava
la Princesa esta eleccion;
pero pues mi corazon
en el suyo idolatrava,
que lograria mi amor
su bien fundada esperanza.

Musica dentro.

Rif. La musica suena,
y Isabela con Diana
de la Carroza se apean,
y por la verde esmeralda
deste Valle dan al Sol
embidia, pues viene el Alva
en Isabela, y el dia
en la Princesa; à quien cantan
(salva haziendo á su hermosura)
las Filomenas de plata,
y las citaras de pluma,
canciones enamoradas.

Cantan dentro musica.

Musi. Los rayos del Sol coronan
la belleza de Diana,
Princesa hermosa del dia
en los Imperios del Alva.
Brillen las luzes
de la esfera sacra,
que sale, que vive,
que muere, que mata,
las venas del Orbe,
deydad de las almas.

Duq. No conviene que me vea
Isabela con Diana
hablar, supuesto que tiene
de aquella esperanza vana,
si no firmeza, deseo,

Rif. Entre aquestas verdes ramas
nos podemos ocultar,
señor, en tanto que passan
los Luzeros de Sicilia,
à quien viene haziendo salva
la musica, repitiendo
su armonia soberana.

Salgan Diana, Isabela, Inès, y Celia con capotillos, sombreros con plumas, y Musicos.

Musi. Los rayos &c.

Isab. Con justa causa, Princesa,
te saluda la mañana,
suave aliento del Sol,
sirviendo essa fuente clara
à los rayos de su Aurora,
(Estrella que el prado esmalta)
de espejo al mayor luzero:
què mucho, si por tu gala,
tu donayre, y hermosura,
discrecion, nobleza, y gracia,
luzen, hermosa Princesa,
viven, divina Diana,
prado, fuente, Aurora, Estrella,
Luzero, Sol, y mañana?

Dia. Isabela, la fineza
de tu amor estima el alma:
antes de nuestra partida
no te viò Don Juan?

Isab. Burlada
dexò mi esperanza, pues
apenas entró en la sala
melancolico, y suspenso,
quando sin hablar palabra
de Palacio se saliò.

Dia. Entremos en esse Alcazar,
que tengo que hablarte. *A solas.*

Isab. Si el Rey te tiene casada.

Dia. No prosigas, Isabela.

Isab. De tu disgusto la causa
sospecho, pues ella misma
governa nuestras esperanzas;
y assi, porque dèn alivio
à tu passion, y mis ansias,
digan las vozes sonaras
trinando la esfera vaga.

Detiene el Duque à la Princesa.
Manf. Los rayos del Sol.
Duq. Princesa, mi bien, yo soy.
Dia. Quié es? *Duq.* El Duque; esperad.
Dia. Duque, què quereis? hablad.
Duq. Aqui aguardandoos estoy.
Al paño Don Juan, y Chamelote.
Dia. Vos á mi? *Ju.* Cielos, què miro!
Ch. Estás contento, señor,
dixete yo con valor,
que un ciego verà este tiro?
Juan. Con toda una muerte lucho.
Duq. Si por discreta fingìs.
Dia. Duque, què es lo que dezis?
Ja. Chamelote, escucha. *Ch.* Escucho.
Duq. Con el orden que me distes
anoche, quando os hablè
en el quarto de Isabela,
vengo aqui: logre mi fee
los meritos de su amor;
pero porque viene el Rey,
y me ha encargado el secreto,
que con brevedad sabreis;
à Dios mi bien. *Dia.* Esperad.
Duq. No me puedo detener.
Di. Advertid. *Du.* Mi amor no admite
satisfacion, quando sè,
que yo serè vuestro esposo,
y vos sereis mi muger. *Vase.*
Sale Don Juan.
Dia. Cielos, qué enigmas son estas!
Juan. Bien claras son de entender.
Dia. Ay lance mas apretado!
ay fortuna mas cruel! *Ch.* D. Juan:
vive Jesu-Christo,
que estoy hecho un Luzifer:
qué Don Juan, ù que demonio?
Dia. Sin duda que anoche hablè *Ap.*
con el Duque, presumiendo
que era Don Juan; y pues sè
que con el Duque pretende
casarme esta noche el Rey,
y que yo solo à Don Juan
por mi dueño he de tener,
aunque perdiera mil vidas;
apurémos desta vez
las finezas de mi amante;
sepamos, pues soy muger,
si habla menos, y obra mas
el amor que vive en èl:
De què os aveis suspendido,
Don Juan, no me respondeis?
Juan. En mi no son las palabras
las que me pueden valer
contra un amor desleal,
las obras saben mas bien
acreditar mi valor:
y pues al Duque escuchè,
que sería vuestro esposo;
yo veré al Duque, y sabré
vengar mis zelosas anfias.
Dia. D. Juan, lo que ordena el Rey,
decreto ha sido del hado,
que la fortuna cruel
nunca detuvo su rueda.
Quando comienza á caer
contra la soberania
de la Magestad no ay ley
que se oponga, ni ay valor
que derogue su poder.
al destino las Estrellas
nos inclinaron tal vez
à moderar las pasiones:
Hablad esta noche al Rey,
que si los Astros no fuerza,
dellos me podrè valer:
y quando todo faltare,
con mi hermana os casarè;
que es la fineza mayor
que por vos se puede hazer
en lance tan apretado,
y fortuna tan cruel. *Vase.*
Ch. Los diablos lleven tu alma

si la bolvieres á ver:
¡Jesus que descaramiento!
¡Jesus, Jesus, que rebés
le diera de rostro yo,
aunque pensara perder
doze Principados.
uan. Calla. *Ch.* No quiero:
pues dime, Inés
pudiera hazer mas conmigo?
uan. Un volcan mi pecho es.
Oyes, por esta alameda,
nos passeemos, por ver
en fortuna tan contraria
mi honor lo que deve hazer.
h. Quieres que nos passeemos?
u. Si, Chamelote. *Ch.* Alto, pues,
passeemos, que en mi tienes
quien te aconseje, y te dè,
mejor que el mayor Letrado,
un maldito parecer.
u. Que me olvidó la Princesa
no admite duda. *Ch.* Esso es
tan claro como esse arroyo,
que corre à mas no poder.
uan. Que la perdi, no lo dudo.
h. No la perdiste, porque
nunca fue tuya, adelante
llevòtela Luzifer.
u. Que el Rey la quiere casar
con el Duque, yá lo vès.
h. Que la case con el Turco
para ti lo mismo es.
u. Yá no me queda esperanza,
pues ha faltado á mi fee.
h. Esso es cierto, con el Duque
caridad ha de tener.
u. Yo os casaré con mi hermana
dixo: ò tyrana! ò cruel!
h. Mira si te quiere mal,
cuñado te quiere hazer.
u. Chamelote, yo me abraso
de zelos. *Ch.* Y yo tambien.
Ju. Para no ver (loco estoy!)
esta muger, qué he de hazer?
Ch. Meterte luego Cartuxo,
ò Frayle de la Merced.
Ju. Dirèle mi sentimiento.
Ch. Esso es echarte à perder.
Ju. Escrivirèle mi agravio.
Ch. Si, como sea el papel
vadero de artillería.
Ju. Luego bien puedo creer,
que se casa con el Duque?
Ch. Como yo con mi muger.
Ju. Pues si es assi, Chamelote,
oy me tengo de perder,
al Duque he dar la muerte,
Ch. Vas errado, escuchame:
quieres azertallo? *Ju.* Si.
Ch. Pues di que te lleve Inès
al jardin con la Princesa;
y si entrares con buen pie,
dale quarenta patadas:
que lo demas es perder
el tiempo, y quedar zeloso.
Ju. Maldigate Dios amen.
Al Duque he de dar la muerte:
Ch. Què dizes? *Ju.* Esto ha de ser.
Ch. Pues tiene la causa el Duque?
Ju. Si, porque mi enemigo es.
Ch. Pues si ella le quiere? *Ju.* Calla,
que con mi azero sabrè
despicarme del agravio
que fulminó descortés
el Duque; sirva mi muerte,
ò la suya, de romper
tan grandes dificultades,
como entre los dos se ven;
pues solo el valor ha sido
el mas heroyco poder.
Ch. Atengome à las patadas,
que sin què, ni para què,

de entre los pies se levantan,
y no buelven á caer. *Vanse.*
Sale toda la Compañia, excepto Don Juan, y Chamelote.
Rey. Este decreto ha salido
de mi Consejo, Diana;
al estado de Partana,
y al blason nunca vencido
de Sicilia le conviene
que deis al Duque la mano.
Con esto á Isabela gano: *Ap.*
qué dezis? *Dia.* Que siempre tiene,
señor, el libre alvedrio
su inclinacion natural.
Rey. Siendo aqueste lazo igual,
en su grandeza confio
el acierto soberano.
Salen Don Juan, y Chamelote al paño.
Ch. Mira que te has de perder.
Ju. Sabrè morir, ò vencer.
Dia. El dar al Duque la mano
de esposa, pende, señor,
de la propia voluntad;
y aunque vuestra Magestad
tiene imperio superior,
deve anteponer primero
à su engañada pasion
mi justicia, y mi razon.
Rey. Qué razon? saberla espero:
bien sè que os ha pretendido
Don Juan de Mendoza, y sé
que por su fineza, y fee
el Duque fue preferido;
y supuesto que merece,
por amante singular,
el Duque el primer lugar:
què discurso se os ofrece,
que se pueda anteponer
à su afecto, y á mi empeño?
Dia. No devo escoger el dueño
que me pueda merecer?
Rey. Si, Princesa. *Dia.* Pues yo espero
hazeros el Juez à vos
del merito de los dos.
Duq. Cielos, què es esto, yo muero!
Dia. Dos amantes son, señor,
los que mi discurso labra;
uno es fino de palabra,
y otro fino en el amor,
y aspirando agradecida
à gratificar su empleo;
al uno devo un deseo,
y al otro devo una vida.
Al argumento jamàs
se le deve anteponer
la pasion, y este à mi ver
consiste; à quien devo mas,
al galan que me libró
de la muerte, ò al que tarde
hizo del valor alarde,
pues que pudo, y no llegó?
Confiesso que interiormente
el amor los ha igualado,
aquel en lo executado,
y este retoricamente.
Pero el que logrò su idea,
platicando los estremos,
como habla mas, obra menos;
pero el otro que se emplea
en justificar la accion,
obrando lo imaginado,
como està mas bien prendado;
merece mas atencion.
Que el amor sin fundamento,
surca las rizas espumas,
porque palabras, y plumas,
siempre se las lleva el viento.
Y supuesto, gran señor,
que luz del discurso llevo,
vamos aora á quien devo
dar el ultimo favor.
Yo, señor, desde aquel dia

que

que de las olas ſobervias
del mar me librò Don Juan,
conoci que ſus finezas
eran decretos firmados
al calor de las eſtrellas.
Que el Duque quiſo librarme,
tambien el alma confieſſa;
pero detuvole entonces
de una dama la belleza.
Y amante que en el peligro,
ſu dama por otra dexa,
tiene el amor repartido,
en diferentes ideas;
y no puede ſer amor
el que reparte finezas:
porque una vida, ſeñor,
en ſolo un amor ſe emplea.
Deſde entonces à Don Juan
con un alma, y tres potencias,
le rendi mi corazon;
que ſi de aquella tormenta,
donde naufragò la vida
me diò la vida, ella meſma
ſe ofrecio de voluntad
al impulſo de ſu dieſtra.
Que le avrá informado el Duque,
que anoche entre las tinieblas
le di parte de mi intento,
no lo dudo; pero crea
que le tuve por Don Juan;
rogando, ſeñor, que viniera
à eſta Quinta á remediar
la eleccion que la grandeza
de vueſtra Real Mageſtad
hizo en caſarme, ſi fuera
eleccion tomar eſtado
una muger de mis prendas,
contra el decreto interior
del alma que la govierna.
Si es conveniencia de eſtado
que el Duque mi eſpoſo ſea
para heredar à Partana,
de quien he ſido Princeſa.
Si eſta joya eſtà pendiente
de eſte lazo que deſea
Sicilia; yo deſde luego,
llevada de mi entereza,
ù de mi amor, que es la joya
de mas valor, y grandeza,
la renuncio, anteponiendo
la que el corazon venera:
cuyo diamante labrado
en la ſoberana rueda,
de los vitales impulſos,
mas que la vida ſe precia.
Eſta dedico à Don Juan,
para que goze Iſabela
el Eſtado de Partana
con el Duque; mi nobleze,
dandole à Don Juan la mano,
tendrà la mayor diademe,
ſin èl, deſprecio Ciudades,
con èl, admito una Aldéa,
donde vivirè guſtoſa,
anteponiendo diſcreta,
à la vanidad ſin guſto,
la eleccion mas verdadera.
Eſto, ſeñor, os ſuplico,
no dividais en mi ofenſa
dos afectos en un ſer,
dos almas en una idea.
Y ſi con vos no baſtaren
las leyes de la obediencia;
ſiendo de mayor valor,
ò la opinion, ò la fuerza;
advertid que el deſengaño
que yo digo en la preſencia
del Duque, puede ſervir
de remora á ſu violencia:
porque ſi aſpira al poder,
yo el blaſon de mi nobleza.
Si es Don Juan enemigo,

mi

mi amor sale à la defensa,
si pretende ser mi esposo,
Don Juan en mi pecho reyna;
si al Estado de Partana,
dèl me aveis hecho Princesa,
si de vos su amor se vale,
á vos mi justicia apela:
y supuesto que Don Juan,
aunque el mundo se opusiera,
á de ser mi esposo, ù yo
he de morir, trace, emprenda,
solicite, venza, humille,
tiranize, viva, ò muera,
que yo aquien devo la vida
se la ofrezco, por ofrenda,
en el altar soberano
de la voluntad suprema.

Sale Don Juan.

Ju. Y yo á vuestros pies rendido,
si me concedeis licencia,
sustentarè, como noble,
lo que ha dicho la Princesa.

Rey. Diana ha justificado
su pretension, de manera,
que hablar menos, y obrar mas,
serà la mayor grandeza.
Vencer mi loca pasion,
pues quiere al Duque Isabela,
serà de mi Magestad
justificada sentencia.
Esto conviene, Don Juan,
dad la mano à la Princesa,
y vos Isabèl al Duque;
cessaron las competencias,
logrando en tan nobles Damas
de vuestro amor las finezas.

Juan. Dichoso yo que merezco,
mi bien, tan glorioса empressa.

Duq. Isabél esta es mi mano.

Isab. El silencio la venera.

Ch. Inès, y Celia aqui estoy:
y aqui acaba la Comedia,
quien habla mas obra menos,
perdon os pide el Poèta
de los yerros, pues su ingenio
solo serviros desea.

F I N.

Impressa en Madrid con las licencias necessarias: Y se hallará esta, y otros muchos Titulos en la Lonja de las Comedias, á la Puerta del Sol.

LIBRARY

RARE BOOK
COLLECTION

THE UNIVERSITY OF
NORTH CAROLINA
AT
CHAPEL HILL

PQ6217
.T445
v.40
no.8